

Individualismo y liderazgo en *The Prime of Miss Jean Brodie* de Muriel Spark

Lina Sierra Ayala
Universidad de Alcalá de Henares

ABSTRACT

This article tries to show how Muriel Spark studies the dichotomy of individualism and leadership in *The Prime of Miss Jean Brodie*. Jean Brodie poses as a daringly unconventional and individualistic woman but she cannot free herself from the brooding weight of Calvinism that has oppressed her childhood.

The Prime of Miss Jean Brodie (1961) es una de las mejores novelas de Muriel Spark y, quizás, la más conocida gracias a la versión dramática y, sobre todo, a la película producida por Robert Fryer y dirigida por Ronald Neame. La novela comienza cuando las alumnas de Miss Brodie, “the Brodie set” (5), tienen dieciséis años. Muriel Spark maneja el tiempo a su antojo hacia atrás y hacia adelante desde que, las ahora adolescentes, son unas niñas de diez años hasta después de la muerte de Miss Brodie cuando, ya adultas, hablan entre ellas sobre su profesora y la época en que vivieron bajo su influencia. Magistralmente Spark entrelaza el pasado y el presente a lo largo de toda la novela. Por ejemplo, sabemos bastante pronto, en el capítulo II, que una de sus alumnas traiciona a Miss Brodie, pero no conocemos hasta el final cuál es la razón o razones de esa traición.

Si se observa superficialmente, la novela parecería la historia de una profesora progresista —“une pédagogue audacieuse” (311), dice Bernard Fay— en un colegio privado de Edimburgo, en los años treinta, cuya personalidad despierta la admiración de sus alumnas y las envidias de sus colegas. Si al argumento le añadimos la técnica narrativa, el humor, la ironía, la agilidad e ingenio de los diálogos y el ambiente de *Marcia Blaine School*, magníficamente captado por Muriel Spark, tendríamos una novela buena, entretenida y agradable para disfrute de cualquier lector. *The Prime of Miss Jean Brodie* es mucho más que una buena novela. En ella Muriel Spark investiga sobre temas que conciernen al ser humano, entre ellos: el individualismo, el protagonismo, el liderazgo que pueden atribuirse los elegidos.

La protagonista, Miss Jean Brodie, es una mujer soltera, inteligente, enérgica, atractiva, “she looked a mighty woman with her dark Roman profile in the sun” (9). Es una mujer con gusto, autónoma, en lo mejor de su vida, “a magnificent woman in her prime” (104), que provoca la veneración de sus alumnas. Sandy opina que los demás, incluidos sus propios padres, “don’t have primes” (16). Miss Brodie gusta también a los hombres. Los dos únicos profesores de la escuela, Mr. Lowther, profesor de música, y Mr. Lloyd, profesor de pintura y dibujo, se enamoran de ella; incluso el padre de Rose, una de sus alumnas, siente “a hearty interest in her, as so many men did” (119). Miss Brodie es también anticonvencional, es distinta a sus compañeras, que son mujeres normales dentro del código social: “orderly type . . . living with aged parents . . . But those of Miss Brodie’s kind were great talkers and feminists and, like most feminists, talked to men as man-to-man” (43). Jean Brodie es original, pasa las vacaciones en Italia, Egipto; es romántica y tiene una imaginación desbordante y una gran capacidad creativa. Muy pronto, en el capítulo I, vemos a la profesora contando a sus alumnas la historia de su amor perdido Hugh, caído “like an autumn leaf” (12) durante la Primera Guerra Mundial. Jean Brodie imagina, fantasea, crea y transfigura la realidad, lo común y lo diario. Estoy de acuerdo con H. W. Schneider cuando afirma: “Is Miss Brodie also then ‘the transfiguration of the common place?’ Obviously, yes” (44). Símbolos de esta transfiguración son el nombre que Sandy, la alumna favorita de Miss Brodie, toma cuando profesora de monja, “Sister Helena of the Transfiguration” (127), y el título del libro, “The Transfiguration of the Commonplace” (127), que Sandy escribe y que la hace famosa.

Quizás, lo más admirable de Jean Brodie es que, sobrepasados los treinta, igual que sus muchachas sigue desarrollando su personalidad, continúa cambiando y buscando nuevos alicientes a la vida. Sus colegas de más de veinte años han dejado de pensar, de vivir: “The teachers here seemed to have no thoughts of anyone’s personalities apart from their speciality in life, whether it was mathematics, Latin or science” (75). Miss Brodie vibra ante un paisaje, ante un cuadro de Giotto o Botticelli o sueña con los ojos entornados cuando recita poesía para sus alumnas. Jean Brodie ama la belleza y el arte por encima de todo y defiende el arte frente a la ciencia, dice: “Art is greater than science. Art comes first, and then science” (25). Miss Brodie se enamora del artista, Mr. Lloyd, porque el arte es el vínculo de unión entre ellos: “We had everything in common, the artistic nature” (56), dice la profesora. Las alumnas también les conectan inmediatamente: “Mr. Lloyd is an artist and Miss Brodie is artistic too” (52). La vena artística de Jean Brodie provoca muchas veces la distorsión de la realidad, su fantasía reconvierte la realidad en lo que ella desea ver, por ejemplo, su admiración por Mussolini y Hitler le lleva a decir que “Hitler was rather naughty” (122). Faith Pullin opina que “Miss Brodie’s ‘sin’ for which she has to be punished is the artist’s sin of remaking the world in his own image” (90). Su sensibilidad ante el arte, sin embargo, es positiva ya que le permite una vida espiritual intensa frente a la sombría y apagada existencia de sus colegas.

Jean Brodie es una profesora innovadora que no sólo enseña historia, literatura o arte, sino que transmite a sus alumnas el amor por el arte. Enseña de manera original. Cuando explica la Primera Guerra Mundial, lo hace novelando la muerte de su amante Hugh; cuando imparte geografía relata sus viajes, describe Florencia y el puente Vecchio; si habla de pintura, cuenta que unos amigos suyos tienen una reproducción de *La Primavera* de

Botticelli. En una palabra, impregna sus clases de un tinte romántico y, a la vez, acerca la teoría al contexto del alumno. La profesora no intenta dar información a sus alumnas, sino extraer lo mejor que existe en ellas. Dice que desea ceñirse al significado etimológico de la palabra educación: “The word ‘education’ comes from the root *e*, from *ex*, out, and *duco*, I lead. It means a leading out” (36).

La protagonista, que denomina a *Marcia Blaine School* “education factory” (9), no sólo está atacando la metodología convencional de Miss Mackay, la directora, sino, también, está amenazando la educación tradicional de la burguesía. Los métodos de Brodie pueden provocar que los valores y las tradiciones, que unas determinadas clases sociales defienden, se tambaleen porque la profesora se empeña en enseñar a pensar a sus alumnas, está formando individuos. Jean Brodie es un peligro para las mentes empobrecidas de la escuela y de la sociedad en general. Se urden varias intrigas para que se vaya de la escuela, aunque sus alumnas están seguras de que “she would never resign” (9) porque ella está convencida de sus principios y es consecuente consigo misma y, además, su carácter fuerte y luchador le impide presentar la dimisión, tan deseada por las autoridades de la escuela.

Miss Brodie se propone formar mujeres originales, creativas, individualistas, anticonformistas, libres, que no se sometan al espíritu de equipo que la escuela predica. Dice Brodie: “Phrases like ‘the team spirit’ are always employed to cut across individualism, love and personal loyalties . . . Ideas like ‘the team spirit’ . . . ought not to be enjoined on the female sex . . . Cleopatra knew nothing of the team spirit if you read your Shakespeare. Take Helen of Troy. And the Queen of England . . . Where would the team spirit have got Sybil Thorndike? *She* is the great actress and the rest of the cast have got the team spirit” (78). Sin embargo, Miss Brodie es víctima de la sociedad en que vive, descolocada del papel asignado socialmente, se ve obligada a buscar ideales que llenen su vida fuera del hogar y la familia. Jean Brodie vive en un ambiente opresivo, claustrofóbico, que la asfixia. El problema de esta mujer es que su campo de operaciones es demasiado pequeño, no tiene espacio para desarrollar su creatividad, su personalidad: “It is not to be supposed that Miss Brodie was unique at this point of her prime . . . She was alone, merely, in that she taught in a school like Marcia Blaine’s. There were legions of her kind during the nineteen-thirties . . . The progressive spinsters of Edinburgh did not teach in schools, especially in schools of traditional character like Marcia Blaine’s School for Girls” (42). Muriel Spark parece querer decir que la protagonista se ha equivocado, no ha sabido elegir, ya que otras mujeres de su estilo, a pesar de los condicionamientos sociales, no se dedican a enseñar en este tipo de escuela sino que dirigen su entusiasmo y sus ideas a otras actividades intelectuales, sociales o políticas.

Jean Brodie es, también, una mujer orgullosa y autoritaria que se cree siempre en posesión de la verdad. Sabe que es muy superior intelectualmente a la mediocridad que la rodea y que, sin embargo, son esos individuos los que rigen la escuela y la sociedad. Spark ridiculiza ese orgullo y autoritarismo de Miss Brodie varias veces a lo largo de la novela, por ejemplo, cuando Brodie dice a sus alumnas cómo debe abrirse una ventana: “Whoever has opened the window has opened it too wide . . . Six inches is perfectly adequate” (46). La autora, con humor e ironía, critica a la heroína que no acepta convencionalismos establecidos, pero sí trata de imponer sus criterios un tanto peculiares, a veces. Hay momentos en que Muriel Spark acusa a Miss Brodie de ridiculez. Mr. Lloyd dice a Sandy:

“Why are you obsessed with that woman? Can’t you see she’s ridiculous?” (122). Sin embargo, la opinión de sus alumnas, concretamente la de Sandy, es contraria a la de Mr. Lloyd: “not accounting her ridiculous” (120).

En realidad Miss Brodie es víctima del calvinismo, no logra superar su educación religiosa. La profesora se cree una persona elegida por Dios y juega a ser un dios todopoderoso en la escuela donde, de acuerdo con las creencias calvinistas, selecciona a sus alumnas. Sandy piensa: “She thinks she is Providence ... she thinks she is the God of Calvin, she sees the beginning and the end” (120). No se puede olvidar que la autora de esta novela es Muriel Spark, católica conversa, hija de judío y madre anglicana, educada en una escuela, James Gillespie, parecida a la que se describe en la novela y ubicada en un Edimburgo presbiteriano. Spark no elige caprichosamente esta ciudad para desarrollar su novela. Sobre Edimburgo pesa la influencia de Calvino, la ciudad destila ese espíritu religioso, sus habitantes lo respiran. La escuela es el microcosmos, reflejo del ambiente opresivo de la ciudad en que está enclavada.

El conflicto que se plantea en la novela es que Miss Brodie para sentirse individuo libre, para llevar a cabo sus ideales, sus convicciones, selecciona a un grupo de alumnas a las que dirige hacia una realización individualizada pero, contradictoriamente, ejerce un control total sobre ellas. Jean Brodie cae en la trampa de su propia educación calvinista que, al mismo tiempo, rechaza. La protagonista escoge a sus muchachas y, fiel a su filosofía educativa, cultiva las facultades naturales de cada una de ellas para obtener el máximo rendimiento, para convertirlas en “the crème de la crème” (14). Monica Douglas es buena en matemáticas y tiene temperamento; Eunice Gardner es la deportista; Rose Stanley es la más sensual; Jenny Gray, la mejor amiga de Sandy, posee talento artístico, quiere ser actriz y es, también, la más guapa; Sandy Stranger es la más inteligente, psicóloga, con sus ojos —“almost non-existent” (7), dice Spark— ve a través de los de Miss Brodie. La profesora tiene también en el grupo chiquillas difíciles. Mary Macgregor es “a silent lump” (8) y Joyce Emily Hammond es la niña rica, expulsada de diferentes colegios, a la que se envía a la Marcia Blaine School “as a last hope” (8). Jean Brodie es valiente, desafía las dificultades, quiere demostrarse a sí misma lo que es capaz de conseguir. Miss Brodie quiere convertir a sus alumnas en un grupo de élite, convencida de que hay que pertenecer a la “life’s élite” (23). Cree, por influencia calvinista, en el principio del liderazgo: los mejores, los elegidos deben dirigir a los demás.

Ninguna de las alumnas tiene nada en común con las otras, el único lazo entre ellas es su relación con la profesora que, además de darles clase, les invita a su casa a tomar el té y comparte sus confidencias con ellas. Las muchachas se convierten en sus cómplices en su batalla contra el convencionalismo de la escuela, jamás comentan nada a las otras profesoras o a la directora, a pesar de que ella indaga sobre los métodos poco ortodoxos de Miss Brodie, según los parámetros de la escuela. El contacto entre Miss Brodie y sus alumnas no se corta ni siquiera en vacaciones. Tampoco se pierde cuando las estudiantes dejan de ser alumnas suyas porque pasan a la *senior school*; siempre continúan siendo su grupo. Las chiquillas están contentas en el grupo, Jenny dice: “I like being in Miss Brodie’s” (25). En primer lugar les atrae el magnetismo de la personalidad irresistible de su profesora y Jean Brodie es consciente de esta fascinación que ejerce sobre ellas cuando dice: “Give me a girl at an impressionable age and she is mine for life” (112). En segundo

lugar, pertenecer al grupo de Miss Brodie significa ser diferentes al resto de las alumnas, curiosamente, por medio del grupo las muchachas afirman un individualismo, que las demás no tienen, porque ni la directora, ni el “team spirit” (78) de la escuela permiten que éste se desarrolle. La institución destroza cualquier atisbo de individualismo en alumnas o profesoras.

La profesora proyecta su personalidad sobre sus alumnas, que vienen a ser una extensión de su *ego*. Brodie transmite a sus muchachas lo que sabe, lo que piensa, lo que opina, les inculca sus gustos y les comunica su entusiasmo y su capacidad de emocionarse. El poder psicológico de la profesora sobre sus alumnas se manifiesta muchas veces en la novela, por ejemplo, cuando, en el capítulo II, Jenny y Sandy novelan la historia de Hugh Carruthers, el amante de Miss Brodie, y lo titulan “The Mountain Eyrie” (18), o cuando, al final del capítulo III, las mismas alumnas escriben una carta a Mr. Gordon Lowther rechazando su oferta de matrimonio, como si fuera la propia Jean Brodie quien contestara la carta. Spark simboliza esta influencia en el cuadro, pintado por Teddy Lloyd, que representa al grupo con su profesora. En él todas las alumnas se parecen a Miss Brodie.

Jean Brodie asume la responsabilidad de los actos y destinos de los demás. En algunas ocasiones, Brodie, incapaz de actuar por ella misma, anima a sus alumnas a realizar lo que ella sueña y no se atreve a hacer. Sugiere a Joyce Emily la idea de ir a España a luchar a favor de Franco e intenta que Rose se convierta en la amante de Teddy Lloyd. Jean Brodie, enamorada de él, reprime sus sentimientos y decide que sea Rose quien ocupe su lugar. No será Rose la amante de Lloyd, sino Sandy. La protagonista se engaña a sí misma cuando expone los motivos de su renuncia a Lloyd: “I have renounced his love in order to dedicate my prime to the young girls in my care. I am his Muse but Rose shall take my place” (120). No es su dedicación al grupo lo que le impide tener un relación con Teddy Lloyd, de hecho la tiene con Gordon Lowther, sino su educación religiosa. Jean Brodie no puede casarse con Lloyd porque está casado y es católico; no existe, por tanto, esperanza de divorcio. El léxico, que Miss Brodie emplea —*renounce, dedicate*— para hablar de su amor por Lloyd, tiene ecos religiosos. Miss Brodie extiende sus dominios más allá del grupo hasta Mr. Lowther. Su afán por ayudarlo no es desinteresado, lo que trata es de impedir que Lowther caiga en manos de las hermanas Kerr, Miss Ellen y Miss Alison, profesoras, también, de la escuela. La relación con Mr. Lowther no parece plantear dilemas morales a Jean Brodie. Coincido con la opinión de Dorothea Walker: “Miss Brodie sees no incongruity in her pious Sunday worship in the morning and her love affair in the afternoon” (44).

Sandy Stranger, la alumna predilecta de Miss Brodie, se le parece mucho. Sandy es imaginativa, creativa, inteligente y sensible. Tiene conversaciones imaginarias con personajes literarios como Lady of Shalott, Mr. Rochester de *Jane Eyre* o Alan Breck, el héroe de *Kidnapped* de Robert Louis Stevenson. Para algunos críticos, entre ellos Allan Massie, “Sandy . . . is the centre of the novel” (48). Para mí no hay duda de que Jean Brodie es el personaje central de la novela, a su alrededor giran argumento y personajes, pero, indudablemente, Sandy juega un papel significativo puesto que es ella quien traiciona a Miss Brodie, aunque justifica y excusa su acción: “If you did not betray us it is impossible that you could have been betrayed by us. The word betrayed does not apply” (126). Hay algo de verdad en esta respuesta de Sandy a Miss Brodie ya que Sandy

destruye a su profesora para salvarse a sí misma y a las demás compañeras del grupo. Jean Brodie ha intentado fundir su propia vida con la de sus alumnas como extensión de ella misma, pero con su liderazgo les está robando su individualismo. Sandy es la primera que ve el peligro porque es la más inteligente y, además, es la confidente de Jean Brodie. Sandy está en una situación privilegiada para penetrar en la mente de Miss Brodie. La alumna se da cuenta de los dos componentes de la personalidad de su profesora; por una parte Brodie desea educar a sus muchachas como individuos libres, sin tabúes, sin convencionalismos, sin todo aquello que a ella le oprime y de lo que no puede liberarse, pero, a la vez, las sacrifica por su afán de protagonismo y porque se cree predestinada para esta misión. Sandy al destruir a Miss Brodie está rechazando el calvinismo que Brodie representa. Muriel Spark simboliza ese rechazo en la conversión de Sandy al catolicismo y en su profesión como monja. No parece que Sandy encuentre su realización personal en el convento porque la autora nos la presenta agarrada a los barrotes de la reja, como si quisiera escapar de allí: “She clutched the bars of the grille as if she wanted to escape from the dim parlour beyond” (35).

Muriel Spark en *The Prime of Miss Jean Brodie* crea una mujer, Jean Brodie, que no se somete a las normas y condicionamientos sociales representados en la novela por la escuela en que trabaja. Spark postula, por medio de su personaje, el individualismo de ser y llegar a ser frente al egoísmo y a la postura fácil de tomar lo que te den y admitir todo sin ningún sentido crítico. Sin embargo, existe una contradicción en Jean Brodie: habla de libertad y amor y hace el amor con el aburrido Mr. Lowther y no con Teddy Lloyd, el artista del que está enamorada, e idealiza a los líderes del fascismo; odia el espíritu de grupo, que la escuela defiende, y ella misma crea un grupo y se convierte en su líder; es individualista, pero cree, por influencia calvinista, que los elegidos deben regir el mundo. Brodie piensa que ella pertenece al grupo de estos predestinados. La novela presenta un mundo claustrofóbico en el que los personajes se mueven, pero sus ideales se destrozan por amenazas externas. El ascendiente de Miss Brodie sobre sus alumnas, cuando eran niñas y adolescentes, se difumina cuando se convierten en adultas. Ninguna consigue nada de lo que se prometía su profesora. Monica Douglas, famosa por sus conocimientos de matemáticas y su temperamento, se casa y fracasa en su matrimonio, no se dedica a ninguna actividad científica; Eunice, la deportista, es enfermera y se casa con un médico; Rose, famosa por su sensualidad, también termina casada; Jane es una actriz de segunda fila; Mary muere en un fuego en un hotel; Joyce Emily muere en España durante la Guerra Civil, pero no en la lucha como una heroína, sino cuando viaja en un tren que es atacado; Sandy adopta la religión católica y profesa como monja, lo más contrario a cualquier individualismo, ya que tiene voto de obediencia, si bien consigue alcanzar fama con su tratado de psicología. Ninguna de ellas logra penetrar en la élite de los elegidos. La mayoría de las que viven terminan convencionalmente casadas siguiendo las pautas sociales, que Jean Brodie no aceptaba; las que mueren, lo hacen de forma vulgar, no tienen ni una muerte romántica, ni heroica. Sin embargo, en todas ellas pervive el recuerdo de Miss Brodie. Eunice lleva flores a su tumba, y cuando se le pregunta a Sandy cuáles son las influencias que tuvo en su niñez y adolescencia, Sandy contesta: “There was a Miss Jean Brodie in her prime” (128).

Referencias bibliográficas

- Fay, Bernard. "Muriel Spark en sa fleur." *Nouvelle Revue Française* 14 (1966): 307-15.
- Massie, Allan. *Muriel Spark*, Edinburgh: The Ramsay Head Press, 1979.
- Pullin, Faith. "Autonomy and Fabulation in the Fiction of Muriel Spark." *Muriel Spark: An Odd Capacity for Vision*, Ed. Alan Bold. London: Vision Press, 1984.
- Schneider, Harold W. "A Writer in Her Prime: The Fiction of Muriel Spark." *Critique* 5 (1962): 28-45.
- Spark, Muriel. *The Prime of Miss Jean Brodie*. 1961. Harmondsworth: Penguin, 1971.
- Walker, Dorothea. *Muriel Spark*. New York: Twayne, 1988.